

Serbia entrega a Ratko Mladic

El arresto del prófugo más buscado de Europa despeja el camino de Belgrado hacia la UE

P. GLACHANT, I. DOMÍNGUEZ
BELGRADO, BRUSELAS / AGENCIAS

«Hemos limpiado una mancha de nuestra historia». Con esta frase, el presidente de Serbia, Boris Tadic, anunciaba ayer la captura del prófugo más buscado en Europa: el general serbo-bosnio Ratko Mladic, el *carnicero de Srebrenica*, acusado de 15 cargos de crímenes de guerra y lesa humanidad durante el conflicto de Bosnia (1992-95), entre ellos el genocidio. Esta detención es la llave que puede abrir a Serbia las puertas de la UE, pues era la condición que bloqueaba su entrada desde hace años. Lo dijo ayer expresamente Tadic, y recibió réplicas amistosas desde Bruselas por parte del comisario de Ampliación, Stefan Fülle, y de la jefa de la diplomacia, Catherine Ashton.

Mladic, que en un plazo de una semana a diez días será entregado al Tribunal Penal de La Haya para los crímenes de la antigua Yugoslavia (TPIY), era fugitivo desde hace 16 años, pero buscado desde bastante menos. Solo la caída de Milosevic en el 2001 empezó a causar problemas y hasta el 2005 cobró la pensión del Ejército. Los servicios secretos admitieron que había vivido hasta el 2002 en su casa de Belgrado y que a veces se ocultaba en instalaciones militares. El viejo régimen aún infiltrado en las estructuras de poder lo ha protegido hasta que se ha quedado sin apoyos.

Como siempre se ha sospechado, el ex general, de 69 años, estaba en suelo serbio. En una casa de campo amarilla de un familiar en Lazarevo, un pueblo de 3.000 habitantes a 80 kilómetros al norte de Belgrado. Naturalmente, allí nadie reconocía haberlo visto antes, pero no es raro, los sondeos siempre reflejan un alto porcentaje de serbios que nunca lo delatarían.

Algunos vecinos insultaron a

los periodistas. Sin embargo, esta vez parece que lo descubrió una llamada anónima.

Sin oponer resistencia

Fue detenido al alba por agentes de los servicios de inteligencia serbia, con la colaboración de EE.UU. y el Reino Unido y, según las autoridades bosnias, también con su ayuda. Con todo, ese lugar ya había sido señalado hace un año por una revista bosnia como el escondrijo del criminal. No se sabe si hay otros detenidos y ayer había pocos detalles de la operación. Según el diario *Blic*, Mladic habría sufrido un infarto cerebral y tiene inmovilizada una mano. Usaría el seudónimo de Milorad Komadic, al parecer una simple alteración de las letras de su nombre para poder memorizarlo mejor. No llevaba ningún tipo de disfraz o barba, a diferencia de Radovan Karadzic, y no opuso resistencia.

«¿Por qué no fue arrestado hace cinco años? Lo descubriremos», aseguró ayer Tadic, prometiendo que buscará a «quienes lo han ayudado a esconderse todos estos años, también entre los miembros del Gobierno». No obstante, dijo que «todos los criminales» deben ser detenidos, en referencia a las investigaciones sobre supuestos crímenes de guerra que salpican al primer ministro de Kosovo, Hashim Thaçi.

El acercamiento a Europa impuesto por Tadic dio el primer paso en el 2008 con la detención de Karadzic. Hace solo mes y medio, el Parlamento aprobó por primera vez una condena de la masacre de Srebrenica, aunque solo por dos votos. Son avances simbólicos, que no es poco, como el incremento de la recompensa por Mladic de un millón de euros a diez, que tal vez al final haya sido eficaz. Solo queda un fugitivo: el serbo-croata Goran Hadzic.



Ratko Mladic, ayer, a su llegada al tribunal especial para crímenes de guerra de Belgrado. REUTERS

RATKO MLADIC EX JEFE MILITAR SERBIO EN LA GUERRA DE BOSNIA

La mano ejecutora de la limpieza étnica

ROSA PAÍNO
REDACCIÓN / LA VOZ

Si muestras miedo, te salta a la yugular». Así describía a Ratko Mladic el jefe de la fuerza de paz de la ONU en Bosnia en 1995. Un nombre unido para siempre al de Srebrenica, el lugar donde cometió la mayor matanza en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. La mano ejecutora de la limpieza étnica de musulmanes y croatas ideada para Bosnia por el líder político Radovan Karadzic, con la ayuda en la sombra del entonces presidente yugoslavo, Slobodan Milosevic.

Nacido en 1943 en una aldea de Bosnia oriental, siempre había mostrado un odio visceral hacia croatas y musulmanes y gustaba recordar como su padre, un partisano comunista, había muerto a manos de los *ustachis*, las milicias croatas aliadas de los nazis, cuando él solo tenía dos años. El estallido de la guerra, el 6 de abril de 1992, le permitió cumplir sus sueños de venganza.

En 1991, cuando la Yugoslavia de Josip Broz, Tito, comenzaba a desmoronarse, fue nombrado jefe de la IX región militar, con base en la Krajina (Croacia).



Mladic, en julio de 1995. REUTERS

Allí transformó las milicias locales en un verdadero regimiento paramilitar que sembró el terror entre la población no serbia. Pero no fue hasta 1992, al estallar la guerra en la vecina Bosnia, cuando se convirtió en un militar clave, después de que Belgrado retirara a todos sus soldados, excepto a los nacidos allí. Sus métodos para vaciar de musulmanes y croatas los territorios que iba conquistando y su inquebrantable compromiso con la Gran Serbia, le valieron un ascenso fulgurante hasta la cúpula del recién creado Ejército serbobosnio.

Su llegada a las colinas que

dominaban Sarajevo coincidió con los días más mortíferos de la asediada capital, donde murieron unas 10.000 personas. Siempre se vanaglorió de su crueldad. «Tiren a Velusice [suburbio de la capital]. Allí no hay muchos serbios», llegó a decir frente a un grupo de reporteros.

Entre el 12 y el 19 julio de 1995 dirigió la conquista del enclave musulmán de Srebrenica, teóricamente protegido por la ONU. En esos siete días fueron ejecutados más de 8.000 varones musulmanes de entre 16 y 60 años, ante la pasividad de los cascos azules holandeses.

En su entrada triunfal en la ciudad, las televisiones mostraron a un militar ávido de gloria y vanidoso que estrechaba manos de mujeres y niños, los únicos que había dejado vivos, y brindaba con el comandante holandés.

En los últimos días de la guerra, su soberbia lo llevó a disputar el poder al propio Karadzic. Los acuerdos de paz de Dayton iniciaron su desaparición y durante 16 años sus compatriotas han protegido al que consideran un héroe. Mientras otros se escondían, él paseaba por Belgrado y se permitía ir a ver a la selección de fútbol serbia.

UNA DETENCIÓN HISTÓRICA

Alivio en Srebrenica y Sarajevo

«Después de 16 años de espera, para los familiares de las víctimas es un alivio», dijo Hajra Catic. Aunque lamentan que no se hiciera antes, «ya que muchas madres murieron en espera de esta captura», afirma Hatidza Mehmedovic. Hajra y Hatidza, que perdieron a sus seres queridos en Srebrenica y ahora dirigen dos asociaciones de familiares de las víctimas, no se cansan de repetir

que «no debe haber perdón para los genocidas». Las autoridades de Sarajevo aplaudieron la captura del hombre clave en el asedio a la ciudad. Las felicitaciones por el arresto se repitieron en las capitales europeas. Barack Obama aplaudió la «determinación» de Tadic para arrestar a Mladic. Y Ban Ki-moon afirmó que ayer fue un «día histórico para la justicia internacional».